

Consuelo Sánchez-Vicente

El Gobierno presumido

La oficina estadística de la Unión Europea, el Eurostat, prevé que Italia volverá a adelantar a España en riqueza por habitante este año, el mismo en el que el presidente José Luis Rodríguez Zapatero pronosticó que podríamos adelantar además a Alemania y que Francia sentiría nuestro aliento en su nuca.

Con la riqueza española por habitante pasa lo mismo que con el paro español, todos vamos mal por culpa de la crisis, pero nosotros más y con peor pronóstico que los demás. Renta per cápita los españoles ya estamos por debajo de la media de la Unión Europea. Y si la agencia Eurostat acierta, en el 2011 conseguiremos el "logro histórico" de retroceder en el tiempo hasta la que teníamos en el año 2000.

No son datos bonitos, ni puede serlo esta crónica, con un tono y en un lenguaje que este presidente del Gobierno ha tachado más de una vez de "antipatriótico". Como a la ratita presumida, que jamás pensó que la cabeza sirviese para algo que no fuera peinar, o empezamos a mover los pies y las neuronas o se nos comerá el gato.

O el presidente José Luis Rodríguez Zapatero cae de una vez en la cuenta de que no son Cándido Méndez e Ignacio Fernández Toxo quienes tienen que gobernar la crisis y empieza a darle al magín y a adoptar y explicar las medidas que hagan falta para cortar la sangría del paro, o como a la ratita se nos comerá el gato.

Lo peor, para mí, es que a él, a José Luis Rodríguez Zapatero, no se le ve cubierto de ceniza penitencial, sino satisfecho de sí mismo e irritado con sus críticos, haciendo bueno eso que dice su predecesor Felipe González de que cuando te nombran presidente puedes con el peso del mundo sobre los hombros y cuando llevas unos años en el cargo el peso de una mosca, de una crítica, te parece insoportable. Tampoco a su alrededor queda nadie que le recuerde que es mortal, como se hacía recordar César por un esclavo. Sólo aduladores. Un amigo poderoso al que le pregunté una vez si no le ofendían sus aduladores me respondió: no creas, que te hagan la pelota en el fondo gusta.

Debe de ser eso, pero cuando se gobierna un país en paro, ¡qué peligro!

Miquel Roca Junyent



Obama, el real

Decir que Obama ya no está de moda es ahora lo que está de moda. Se dice que no ha cumplido las expectativas que había despertado, que muchas cosas siguen igual y que otras están peor. Lo que se lleva es señalar que la reforma sanitaria no va a salir adelante, que las próximas elecciones para la Cámara de Representantes y el Senado pueden ganarlas los republicanos y, así, un largo etcétera. Lo importante es devaluar el mito. Obama, en conclusión, no estaría siendo lo que se esperaba.

Lo que vende es crear mitos con la misma velocidad con la que se devalúan. Nuestra sociedad lo quema todo muy rápido; vivimos aceleradamente un deseo de cambio que convive mal con modas duraderas. Los entusiasmos son efímeros, lo recurrente no satisface. Lo de ayer ya no sirve para hoy; el presente es corto, el pasado, aun el más reciente, inútil; el futuro se agota antes de empezar.

Este es un juego tan peligroso como absurdo; tan esnob como insulso. Obama, por ejemplo, necesita tiempo, porque nada puede hacerse de inmediato cuando se trata de introducir cambios en sistemas y comportamientos muy consolidados. La prisa castiga el cambio; lo hace poco profundo, superficial. Reformar requiere tiempo y Obama tiene derecho a gastar el que sus proyectos necesitan.

Lo importante es la dirección con la que navega; no equivocarse de trayecto ni desistir del viaje. Y eso Obama no lo está haciendo. Insiste en sus ideas, a pesar de las resistencias y de las dificultades. Pero, tenazmente, se enroca en sus proyectos. Esto es lo importante; no querer ser una moda es la garantía de una voluntad de cambio. Es en este terreno donde necesitamos referentes.

Porque el cambio requiere tiempo, y es

Me gusta más el Obama de las dificultades que el del mito a favor del viento; es más real

to deberían saberlo, sobre todo, los partidarios del cambio. Transformar, reformar, es operar sobre una realidad viva que tiene muchas inercias, que resiste y se aferra a su manera de ser. Cambiar esto requiere tenacidad, habilidad, diálogo, constancia. Lo peor sería convertir el cambio en una moda; sería como avanzar siempre en direcciones contradictorias.

Me gusta más el Obama de las dificultades que el del mito a favor del viento. Es más real.

Fernando Ónega

Dudas nucleares

Al bueno del Gobierno nuestro le caen todas. Para una decisión firme que ha adoptado (rechazar la energía nuclear), le corresponde lo más difícil: encontrar un sitio donde dar descanso eterno a los residuos nucleares. Y se está encontrando con una amarga realidad: es más difícil ubicar ese cementerio que ocultar las huellas del franquismo, que parecía una tarea heroica. Cuando un par de municipios se dejan seducir por el olor del dinero que vendrá detrás, se rebelan las cúpulas de los partidos, los gobiernos autonómicos y las entidades que convocan manifestaciones.

Esto, que surte la crónica de los últimos días, sugiere algunas dudas que quizá no sean menores. La primera, la escasa autonomía de las corporaciones locales. Por lo visto en Yebra y en Ascó, da igual que un alcalde y sus concejales sean del PP o nacionalistas catalanes: se les amenaza con abrirles expediente. Se les anuncia el castigo de la suspensión de militancia, como si hubieran metido la mano en la caja. Los alcaldes que se mueven tampoco salen en la foto.

La segunda, la escasa sinceridad de los partidos más favorables a la energía nuclear. Según estamos viendo, los municipios que quieren el cementerio tienen experiencia de los beneficios de esa energía, aunque sea instalada en su término. Es el caso de Yebra, que tiene en su misma provincia a Trillo y Zorita, y de Ascó, que tiene su propia central y la cercana de Vandellòs. Pero los partidos, que se mueven por intención electoral, ven un peligro para sus intereses y empezaron a aplicar el célebre principio: "Nucleares, sí, pero lejos de mi casa".

Y la tercera, la pintoresca actuación del Gobierno. Carente de autoridad, quiere que los municipios le quiten esa castaña del fuego. En vez de adoptar una decisión técnica y buscar el lugar adecuado por impacto social, necesidad de desarrollo o distancia de las centrales, convoca un concurso. Y todo ello, sin despejar una gran contradicción: Zapatero no quiere las centrales que producen energía, pero sí admite un depósito que no produce nada, que ahuyenta a la población, divide a la sociedad y pervive una eternidad. Lo que está pasando es el tributo a la falta de coherencia.●

CAVE CRANIUM Krahn



Jordi Torres

El legado Centelles en la nube

Hoy en día la nube de internet me permite acceder a las fotos de mi cuenta en Facebook tanto desde Nueva York como desde Argentina. Y, cómo no, también desde Salamanca o Barcelona. Además, ya no es importante saber desde dónde se provee el servicio. Del mismo modo que no sé qué central eléctrica produce la electricidad que consumo en mi casa. Lo que importa es poder disfrutar del servicio con las garantías de disponibilidad y se-

guridad de mis fotografías digitalizadas.

Pero en el siglo pasado era diferente, no había esta opción, y era importante decidir entre qué cuatro paredes guardaba mis negativos. Porque aparte de tenerme que desplazar al lugar para consultarlos, debía tratar los negativos con mucho cuidado para minimizar la pérdida de calidad debido al deterioro inevitable del paso de los años. Esto era de especial importancia en los grandes centros de documentación visitados por multitud de investigadores.

Hoy, en el siglo XXI, tenemos la opción de la digitalización para parar el envejecimiento de las imágenes guardadas en los

negativos. Esto es lo que ya hacen las grandes instituciones y fundaciones con sus colecciones de negativos. Además, una vez digitalizados ya se puede realizar un acceso remoto a los recursos. Doy por sentado que esto pasará con el archivo Centelles, puesto que la digitalización será obligada para la conservación de las imágenes guardadas en estos ya viejísimos negativos.

Entiendo el valor simbólico de los hechos y respeto las legítimas decisiones de los herederos del archivo Centelles. Pero las explicaciones a la ciudadanía, y me atrevo a pensar que las negociaciones, han estado más en el marco mental del siglo

pasado que del nuestro. Obviando cosas capitales como crear un archivo moderno que evite que un investigador de Barcelona tenga que ir a Salamanca o viceversa. O por ejemplo, que parte de este patrimonio sea dado a conocer a las nuevas generaciones en su medio habitual, la nube de internet, para que entren un poco más en la historia de sus abuelos. Estoy seguro de que iniciativas de este tipo serían un gran homenaje a Agustí Centelles. Y quizás nos habríamos ahorrado el espectáculo de la poca colaboración institucional aireada recientemente. Nuestros jóvenes, nuestro futuro, no entienden esta manera de hacer.●